

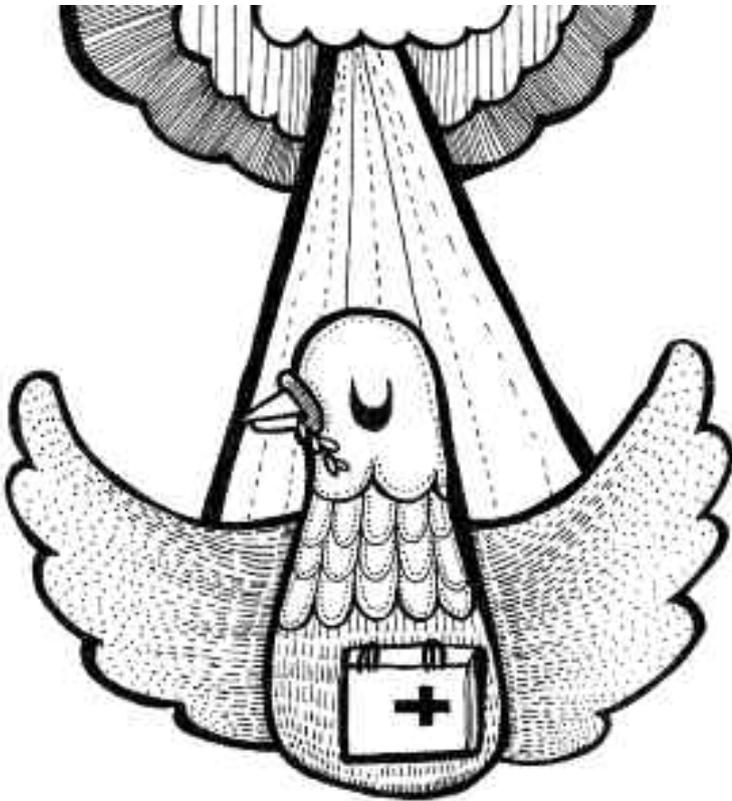
lección 11

10 de septiembre

Adorando en espíritu **y en verdad**

«Pero se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren»

Juan 4: 23



Daniel 6: 11;
Juan 4: 1-24

Introducción

Inclinados hacia Jerusalén

El islamismo es una de las religiones de mayor crecimiento en el ámbito mundial. Los musulmanes adoran a Alá cinco veces al día: antes del amanecer, al mediodía, a mitad de la tarde, a la puesta del sol y en la noche. Antes de comenzar su adoración se lavan la cara, las manos, los brazos y los pies. Utilizan una ropa apropiada, recitan algunos versículos del Corán y realizan algunos movimientos rituales que incluyen levantar las manos por encima de la cabeza diciendo «Dios es grande».

Nuestro Señor nos recibirá así como somos.

Luego cierran las manos y se inclinan sobre una estera o alfombra hasta que su frente toca el suelo. Después de repetir este ritual con cada oración, concluyen sentándose con sus pies cruzados mientras recitan otras oraciones personales.

Todo lo hacen mientras se colocan de cara a la ciudad sagrada de la Meca y de su templo la Kaaba. Orar con el rostro hacia la Meca es una parte importante del ritual. De no cumplirse con esto la adoración no será válida. No hace mucho surgió una controversia entre algunos musulmanes de Indonesia respecto a si su adoración era válida o no. Asumían que su mezquita se había desplazado a causa de un terremoto y que esto podría invalidar su adoración. A la fecha en redactábamos la presente sección, un equipo de expertos se encontraba estudiando el problema con el fin realizar las recomendaciones de lugar.*

El islamismo no es la única religión en el ámbito mundial que requiere que sus seguidores oren mientras asumen determinada posición o que poseen lugares santos. En Daniel 6: 10, leemos que el profeta oraba tres veces al día con su rostro hacia Jerusalén. Por otro lado, los judíos y los samaritanos del tiempo de Jesús poseían diferentes ciudades o templos sagrados: Jerusalén y Siquem (Juan 4: 5, 20).

¿Cómo adoramos a nuestro Señor? Jesús dijo que debemos adorar a nuestro Padre en espíritu y en verdad ya que él prefiere ese tipo de adoración. «Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad» (Juan 4: 23, 24).

Al adorar a nuestro Señor Jesucristo, no lo hacemos inclinados en determinada dirección, tampoco en alguna montaña sagrada o en algún templo santo. Nuestra adoración no debe estar definida por formas externas o ceremonias. Para adorar correctamente al Señor debemos nacer de nuevo del divino Espíritu quien purificará y renovará nuestra mente y corazón. Eso nos concederá la capacidad y la determinación para amar y obedecer los requerimientos divinos.

Estamos en libertad de acercarnos a Dios para tener comunión con él en cualquier momento y lugar, sin importar nuestra condición y nuestro Señor nos recibirá así como somos. Esta semana estudiaremos la forma de adorar a nuestro Señor Jesucristo en espíritu y en verdad.

*Sriwijaya Post, 24 de marzo de 2010 (publicación en indonesio).

Adorando a Dios en espíritu y en verdad

Deuteronomio 11: 1-16;
Lucas 1: 46-55;
Juan 4: 1-24

Principios de adoración (Éxo. 7: 16; Deut. 11: 1-16).

Desde que Adán y Eva pecaron, Dios ha estado llamando a los seres humanos para que lo adoren y lo sirvan. Adorar a Dios en formas que estén de acuerdo con su santidad es algo que distingue a su pueblo del resto del mundo.

Después de cuatrocientos años de esclavitud los israelitas habían olvidado cómo adorar a Dios. Él los llama para que nuevamente sean su pueblo y para que lo adoren (Éxo. 7: 16). Moisés se esforzó para que los israelitas aceptaran de nuevo al Dios verdadero: el único digno de ser adorado. A través de Moisés, Dios trató amorosamente de recordar a su pueblo la forma en que podían adorarlo (Deut. 11: 1-16). Los versículos anteriores nos enseñan dos importantes principios respecto a la adoración:

1. El amor es el principio en el que deben estar basados la adoración y el servicio a Dios. El amor por Dios permite que sea un gozo cumplir los mandatos divinos.¹
2. Una abundancia de objetos materiales podría hacer que quien los posee olvide su fidelidad al Dador de todo don.²

Fe e integridad (Daniel 3)

Aunque han transcurrido muchos siglos desde los tiempos del pueblo de Israel, Dios continúa en busca de un pueblo que lo adore con fidelidad. La integridad y la fe mostrada por Sadrac, Mesag y Abednego cuando rehusaron adorar la estatua de Nabucodonosor, sirve de ejemplo para todos nosotros. ¿Por qué no se inclinaron aquellos tres hombres ante la imagen, mientras le susurraban a Dios que todo era solamente un simulacro? Ellos habían decidido no adorar a ningún otro dios y mantuvieron con valentía su posición. Como resultado, fueron condenados y echados a un horno para que murieran. Ni siquiera tenían la certeza de que iban a ser librados del fuego; lo único que sabían era que no iban a postrarse para adorar a un ídolo.³

En espíritu y en verdad, I (Juan 4: 1-24)

La conversación de Jesús con la samaritana nos enseña que lo importante no es dónde adoramos, sino cómo lo hacemos. Los verdaderos adoradores son aquellos que actúan de corazón, en vez de hacerlo guiados por rituales celebrados en determinado lugar.⁵ Adorar a Dios en «espíritu y en verdad equivale a adorarlo sinceramente con las más elevadas facultades de la mente y el corazón.⁶

El profeta Miqueas también nos habla respecto a la adoración que se realiza en «espíritu y en verdad» (Miq. 6: 6, 7), y se plantea cuál debería ser el sacrificio presentado a Dios. Pregunta si Dios se agrada con miles de carneros, ríos de aceite o con la ofrenda de un primogénito. Luego, en el versículo 8 menciona lo que en realidad Dios requiere: «Practicar la justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios» (Miq. 6: 8). Los anteriores son precisamente los principios necesarios para adorar en «espíritu y en verdad».

Estamos seguros de que la grandeza de un templo y su exquisito mobiliario no son suficientes para que se adore en una forma espiritual y verdadera. El Espíritu Santo morará en nosotros cuando nuestros cuerpos se conviertan en templos vivos (Rom.12: 1; 1 Cor. 3: 16). Dichos principios nos permitirán adorar a Dios según él desea que lo hagamos.

¿Por qué no se inclinaron ante la imagen?

«En espíritu y en verdad», II (Luc. 1: 39-55)

María, la madre de Jesús, nos proporciona un excelente ejemplo de lo que significa adorar a Dios «en espíritu y en verdad». En Lucas 1: 46-48, observamos el gozo que ella siente al haber sido escogida por Dios. También notamos su humildad en el versículo 48, cuando afirma que es la sierva de Dios. En los versículos 49 y 50, reconoce el poder de Dios, su santidad y su misericordia. Luego continúa estableciendo un contraste entre los logros humanos y lo que Dios valora. María concluye su «cántico» con una nota de agradecimiento por la fidelidad eterna de Dios respecto a su pueblo escogido. El gozo, la humildad, el reconocimiento del carácter y los valores divinos, la gratitud; todos esos conceptos nos ayudan a adorar a Dios en una forma genuina, de todo corazón: «en espíritu y en verdad».

PARA COMENTAR

1. ¿Qué nos enseña Lucas 19: 37-40, respecto a adorar «en espíritu y en verdad»?
2. Al igual que María, piensa en lo que Dios ha hecho por ti. ¿Cómo crees que reconocer el papel de Dios en tu vida te ayuda a adorar mejor en «espíritu y en verdad»?
3. ¿Qué otros principios de adoración podrías identificar que serán de ayuda para adorar con el espíritu apropiado?
4. ¿Crees que la lección de hoy enseña que no necesitamos acudir a un templo con el fin de adorar? Motiva tu respuesta.
5. De acuerdo a lo que hemos estudiado, ¿qué tipo de iglesias deberíamos edificar?
¿Cómo pueden ayudarte los principios de una genuina adoración, a contestar la pregunta anterior?

1. Ver comentario sobre Deuteronomio 11 en el *Comentario bíblico adventista*, t. 1.

2. *Ibid.*

3. *The Life Application Study Bible* (Wheaton: Tyndale House, 1991), p. 1481.

4. Ver comentario sobre Juan 4 en el *Comentario bíblico adventista*, t. 5.

5. *Ibid.*

6. *Ibid.* Comentario sobre Lucas 1.

«Dios pide que lo adoremos en una forma sincera. La puerta a la luz y a un conocimiento inteligente de la verdad está abierta ante todo sincero obrero de Dios. Para que la adoración sea aceptable debe ser ofrecida con fe y esperanza, y la vida debe estar en armonía con todo ello. Dios pide la entrega del corazón, de la mente, del alma y de las energías. Nuestras facultades más elevadas deben utilizarse para rendirle adoración a Dios. Nuestros pensamientos deben amoldarse a su voluntad; nuestros afectos, santificados en su servicio».¹

Para que la adoración sea aceptable debe ser ofrecida con fe y esperanza.

«Muchos de los que escucharon las enseñanzas de Cristo, dijeron: “Jamás alguien habló como este hombre”. Pero sus palabras que confortaron, fortalecieron y bendijeron a los necesitados y que fueron como pan para el alma hambrienta, fueron de amargura para los escribas y fariseos. Al responder a la declaración de la samaritana respecto a que su padre había adorado en aquel monte, y que los judíos dijeron que Jerusalén era el lugar donde se debía adorar; Jesús dijo: “Ahora ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación proviene de los judíos. Pero se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad”».²

«Nuestras reuniones deben hacerse intensamente interesantes. Deben estar impregnadas por la misma atmósfera del cielo. No haya discursos largos y áridos ni oraciones formales simplemente para ocupar el tiempo. Todos deben estar listos para hacer su parte con prontitud, y cuando han cumplido su deber, la reunión debe clausurarse. Así el interés será mantenido hasta el final. Esto es ofrecer a Dios un culto aceptable. Su servicio debe ser hecho interesante y atrayente, y no dejarse que degenerare en una forma árida. Debemos vivir por Cristo minuto tras minuto, hora tras hora y día tras día. Entonces Cristo morará en nosotros, y cuando nos reunamos, su amor estará en nuestro corazón, y al brotar como un manantial en el desierto, refrescará a todos y dará a los que están por perecer avidez por beber las aguas de vida».³

PARA COMENTAR

Muchos cristianos piensan que necesitan «mantenerse a la altura de los tiempos» con el fin de llevar a otros a la iglesia. ¿Será esta idea algo bíblico, tomando en cuenta la naturaleza de la genuina adoración? Motiva tu respuesta.

1. Carta 143, 1904. (Dirigida a Marian Davis, 28 de abril del 1904.)

2. *Sabbath School Worker*. 1° de diciembre del 1894.

3. *Servicio cristiano*, p. 262.

Evidencia

Entorpeciendo la voluntad divina

Durante la presente semana hemos estudiado varios principios que ayudan al pueblo de Dios a adorar «en espíritu y en verdad» (Juan 4: 23). ¿Qué papel desempeñaron dichos principios en la vida de Sansón? Al principio leemos que él «creció y el Señor lo bendijo» (Jue. 13: 24). Esto nos recuerda algo que se dijo de Jesús en Lucas 2: 52: «Jesús siguió creciendo en sabiduría y estatura».

En el relato de Sansón leemos por lo menos en tres ocasiones que el Espíritu del Señor lo ayudó a hacer grandes cosas (Jue. 14: 6, 19; 15: 14, 15). Asimismo vemos que al final de su vida Dios contestó su última oración (Jue. 16: 28-30).

El orgullo es un impedimento.

Sin embargo, no pasó mucho para que Sansón se llenara de orgullo por sus destrezas y fortaleza. El resultado fue que dejó de depender de Dios y de los principios vinculados con una relación exitosa con el Señor. De allí que olvidara que su fuerza y su éxito eran dones de Dios, no cualidades por las que debía sentirse orgulloso. La siguiente cita explica la situación de Sansón y la forma en que la misma se relaciona con nosotros: «El cuidado providencial de Dios había asistido a Sansón, para que pudiera prepararse y realizar la obra para la cual había sido llamado. Al principio mismo de la vida se vio rodeado de condiciones favorables para el desarrollo de su fuerza física, vigor intelectual y pureza moral. Pero bajo la influencia de amistades y relaciones impías, abandonó aquella confianza en Dios que es la única seguridad del hombre, y fue arrebatado por la marea del mal. Los que mientras cumplen su deber son sometidos a pruebas pueden tener la seguridad de que Dios los guardará; pero si los hombres se colocan voluntariamente bajo el poder de la tentación, caerán tarde o temprano».¹

La vida de Sansón es una evidencia de que el orgullo cifrado en nuestros logros, así como ceder a la tentación, harán imposible que adoremos a Dios «en espíritu y en verdad». Dios tiene un plan para cada vida. Dicho plan incluye una opción de ejercer el libre albedrío. Los seres humanos deben decidir si seguirán el plan divino o no. La experiencia de Sansón es un ejemplo de la forma en que los seres humanos pueden desviar o entorpecer el elevado destino que Dios había determinado para él o ella.²

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué Dios nos habrá concedido el libre albedrío? ¿No sería más fácil la vida si él nos «forzara» a adorarlo?
2. Examina tu vida. ¿Qué puede impedir que te allegues a los principios que nos ayudan a adorar a Dios «en espíritu y en verdad»?

1. *Patriarcas y profetas*, cap. 54, p. 551.

2. Ver comentario sobre Jueces 16 en el *Comentario bíblico adventista*, t. 2.

Adorando de todo corazón

Marcos 1: 35;
Juan 1: 1-3; 2: 16; 4: 22-24

Esta semana hemos estado estudiando acerca de la forma en que debemos adorar a nuestro Señor Jesucristo con un corazón rebosante de amor por él. Los judíos y los samaritanos discutieron por un largo tiempo respecto al lugar correcto de adoración. Jesús le dijo la mujer samaritana: «Créeme, mujer, que se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre» (Juan 4: 21). Él deseaba

Dedica tiempo para escuchar a Dios.

enseñar que no es necesariamente el lugar o las ceremonias externas lo que permite sostener una comunión con Dios, sino más bien una adoración que es un fruto del amor (vers. 24). Para aprender a adorar de esa forma, pensemos en la vida de Cristo.

Prepara tu corazón. Jesús nos dejó un magnífico ejemplo al levantarse muy temprano para orar en un lugar apartado (Mar. 1: 35). La genuina adoración surge cuando preparamos nuestros corazones mediante la oración. Pídele al Espíritu Santo que purifique tu corazón, que renueve tu mente y que te conceda la capacidad para conocer y amar a Dios.

Mantén una atmósfera de adoración. Cuando Jesús observó que el atrio exterior del templo había sido convertido en una plaza comercial dijo: «¡Saquen esto de aquí! ¿Cómo se atreven a convertir la casa de mi Padre en un mercado?» (Juan 2: 16). Cuando nuestros corazones hayan sido despojados de deseos mundanales, de ambiciones egoístas y de todo lo demás que corrompe el alma, podremos adorar a Dios motivados por el amor que sentimos por él. Cultiva una profunda preocupación por él y no permitas que las cosas de este mundo llenen tu vida. Dedica tiempo para escuchar a Dios. Guarda silencio delante de él, de forma que puedas escucharlo cuando él te hable (Hab. 2: 20).

Asegúrate de que Dios sea el único objeto de tu adoración. Jesús le contestó al diablo: «¡Vete, Satanás! —le dijo Jesús—. Porque escrito está: “Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él”» (Mat. 4: 10). Nada ni nadie, excepto Dios debe ser el objeto de tu adoración.

Llena tu vida del amor de Dios. Para mantenernos con vida debemos respirar en forma profunda y continua. De igual forma, si deseamos adorar a Dios con un corazón lleno de amor por él, debemos vivir continuamente en la atmósfera de su amor y de su gracia, así como estudiando su Palabra (Juan 15).

PARA COMENTAR

¿En cuál de los cuatro puntos anteriores debes concentrarte más? Acepta hoy dicho desafío y pídele Dios que te ayude en tus esfuerzos.

Opinión

El arte de la verdadera adoración

Un sábado de mañana nuestro culto familiar tuvo como tema la adoración. Conversábamos diciendo que la verdadera adoración es un arte adquirido, una actitud que surge del corazón que en forma continua reconoce los valores y el carácter divino. La genuina adoración nos proporciona nuevas perspectivas, librándonos de la esclavitud del pecado para ayudarnos a disfrutar del poder, la sabiduría y el amor de Dios: todo en el ámbito de la eterna verdad.¹

La verdadera adoración cambiará radicalmente nuestra perspectiva del mundo.

La adoración constituye una oportunidad para centrarnos por completo en nuestro creador, redentor y pastor; gozándonos en lo que él ha hecho por nosotros. Por tanto, cuando adoramos estamos recordando que él nos creó y nos redimió del pecado. La adoración también nos ayuda a reconocer que él nos guía de manera continua en nuestra senda hacia el cielo. Asimismo nos ayuda a ser agradecidos por su obra maravillosa en nuestras vidas. La adoración no tiene que ver con nosotros, más bien con Dios y únicamente con él. La verdad revelada en la Biblia nos lleva a adorar a Dios de acuerdo con su voluntad, en lugar de hacerlo tomando en cuenta nuestros propios deseos e ideas.

La bondad y la gracia de Dios deberían motivarnos para que le expresemos libremente nuestro amor y nuestra fidelidad. Eso quizá implique que algunas personas de naturaleza tímida actúen comedidamente; mientras que los más expresivos, quienes no disfrutaban de la belleza del silencio, quizá necesiten aprender de aquellos cuyo estilo es más reflexivo.²

Nuestra adoración nos transporta a la luz de la presencia de Dios y nos recuerda quién es él. La verdadera adoración cambiará radicalmente nuestra perspectiva del mundo. La adoración nos ayuda a reconocer que Dios es real y que nuestras luchas no lo son.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué los cristianos no pueden eximirse de adorar a Dios?
2. ¿Por qué al adorar debemos centrarnos en Dios y no en nosotros mismos?
3. ¿Cómo ha obrado Dios a favor tuyo de una forma maravillosa? Dedicar tiempo para alabar a Dios por aquellos casos en los que él te ha guiado para ver la luz.
4. ¿Qué nuevas perspectivas acerca de Dios te ha brindado la adoración? ¿En qué sentido esas nuevas perspectivas han mejorado tu vida y tu relación con él?

1. Chris Tiegreen, *The One Year Walk With God Devotional*, «The Art of Worship», 23 de enero (Wheaton: Tyndale House, 2004).

2. Marvin Williams, *Our Daily Bread*, 2009-2010, «Make a Joyful Shout», 20 de diciembre.

3. *Ibid.*

«Toda gloria, alabanza y honor»

PARA CONCLUIR

Todo cristiano debe glorificar a Dios mediante la adoración. Nuestra adoración debe ser genuina y realizada con un espíritu apropiado. La adoración no tiene que ver con nuestros deseos, sino más bien con reconocer y proclamar la gloria y la honra de Dios. La adoración no debía convertirse en una rutina, árida o aburrida. Debido a que servimos al Dios de todo el universo, nuestra adoración debería surgir del corazón y estar enfocada en Dios, no en nosotros mismos. Al permitirle al Espíritu Santo que entre en nuestras vidas a diario, podremos acudir ante Dios el sábado para adorarlo en espíritu y en verdad. Traeremos nuestras ofrendas, reconoceremos su gloria y nos regocijaremos porque él es nuestro Dios.

CONSIDERA

- Escuchar los himnos que llevan como título «Cuán grande es él» y «Gloria a su majestad», memorizando sus palabras.
- Identificar en la Internet alguna fotografía o dibujo que sean un ejemplo de adoración.
- Hacer una lista de 10 versículos de la Biblia que hablen o mencionen la adoración. Trata de compartirlos con tus amigos. Puedes incluirlos en un collage, en marcadores para libros o en algunos mensajes de correo electrónico.
- Comparar tres servicios de adoración celebrados en épocas diferentes. Observa los elementos comunes que aparecen en los mismos.
- Describir en un párrafo la forma en que crees que adoraremos en el cielo.
- Discutir con algunos amigos la manera en que podrían enriquecer sus experiencias diarias de adoración.
- Orar cinco veces cada día, observando la forma en que dicha práctica afecta tu vida.

PARA CONECTAR

Patriarcas y profetas, cap. 42; Cynthia Brown, *Experiencing Worship*; S. Joseph Kidder, *Majesty: Experiencing Authentic Worship* (Review and Herald, 2009).